

# 7



## Lectores curso de formación

### El Lector. Orientaciones de carácter técnico

- 1.- Condiciones materiales para una buena proclamación
  - 2.- Técnicas de proclamación
    - 2.1.- Preparación de la lectura
    - 2.2.- Articulación y tono
    - 2.3.- Ritmo de proclamación
    - 2.4.- Leer con expresión.
  - 3.- Actitud corporal y vestidura del lector
  - 4.- El silencio en el ejercicio del ministerio del lector
- VADEMÉCUM DEL BUEN LECTOR

#### 1.- Condiciones materiales para una buena proclamación<sup>154</sup>

La proclamación de la Palabra de Dios requiere un mínimo de condiciones materiales. Comenzando por el libro, es necesario que esté bien impreso, que los caracteres gráficos sean netamente visibles, que el texto destinado a la lectura pública haya sido traducido teniendo en cuenta esta finalidad, y sea dispuesto en las páginas de forma que las proposiciones y las frases que expresen la misma idea estén reagrupadas y el lector perciba al mismo tiempo el sujeto y el verbo. El libro debe estar colocado en el ambón, a una altura conveniente, para que el lector pueda ver fácilmente a la asamblea, al mismo tiempo que lee, y ser visto por ella.

También son indispensables una buena iluminación del libro y una adecuada colocación del micrófono, si hay que usarlo. La iluminación y la acústica deben ser

---

<sup>154</sup> En este último tema ofrecemos las indicaciones iluminadoras del Directorio para los lectores de la Conferencia Episcopal Española en los cuatro primeros apartados. Secretariado de la Comisión episcopal de Liturgia, *El ministerio del lector. Directorio litúrgico-pastoral*, Madrid 2014, 22-28.40.

objeto de mayor atención por parte de los responsables de los templos y de la liturgia en general. El detalle es muy importante en orden a que se establezca la necesaria comunicación oral y visual entre el lector y la asamblea.

En la construcción de nuevas iglesias o en la reforma de las ya existentes se deben cuidar al máximo estos aspectos, que no son meramente funcionales, sino condicionantes básicos de la participación de los fieles en la acción litúrgica".

## **2.- Técnicas de proclamación**

Leer en voz alta no es lo mismo que leer en privado. Proclamar un texto sagrado que tiene valor inmutable y decisivo para la asamblea que celebra es aún más importante que hablar a esa asamblea. El pasaje bíblico, que es Palabra de Dios, no puede llegar a sus destinatarios, los fieles que forman la comunidad reunida, con menos energía y menor viveza que las demás palabras que se pronuncian en la celebración.

El lector no solo debe leer, sino leer bien, de modo que la Palabra sea entendida y comprendida. Cada palabra del texto cobra vida en los labios del lector. Él es el que pronuncia lo que lee y descubre lo que está escrito, dando a cada palabra y a cada frase su sentido exacto. Por eso el lector debe llevar a la práctica algunos consejos útiles para proclamar bien:

### **2.1.- Preparación de la lectura**

La preparación de la lectura o conocimiento previo del texto que va a proclamar. El lector debe familiarizarse con las palabras que va a leer, hasta hacerlas suyas, especialmente con las palabras esenciales o difíciles de pronunciar, y ha de descubrir los momentos de más intensidad.

En la preparación de la lectura hay que tener en cuenta tanto el género literario del texto bíblico, es decir, si es narrativo, lírico, meditativo, parenético, midrásico, etc., como la estructura interna del pasaje, si es un diálogo, un poema, una exhortación, etc.

No se trata de verter los propios sentimientos en el texto, sino de asimilar la Palabra de Dios e intentar manifestar su contenido con expresividad, sin fingimiento, con sencillez, sin afectación.

### **2.2.- Articulación y tono.**

La lectura debe llegar al auditorio sin que se pierda una palabra o una sílaba. Al leer se debe abrir la boca lo suficiente para que se escuchen perfectamente todas las vocales, y para que las consonantes se hagan sentir con nitidez.

Es necesario atender al estilo y estructura de cada frase, para que los oyentes las

perciban con claridad. Las frases o palabras que forman grupo deben ser leídas sin interrupción, para no romper el sentido del conjunto.

Al texto hay que darle vida. Aunque la lectura se haga con claridad, se puede caer en la monotonía. Esto se evita con el tono y el ritmo que se den a la lectura. Es preciso huir de la voz monocorde y del «tonillo». Las interrogaciones y los paréntesis en el texto son una buena ocasión para subir o bajar la voz. Los finales de frase no tienen por qué obligar a hacer inflexiones de manera sistemática.

Por otra parte, la acústica del templo o del lugar de la proclamación impone también ciertas condiciones al lector. Tan molesta puede resultar una voz hiriente que grita en una iglesia pequeña como una voz apagada y mortecina en un templo grande.

### **2.3.- Ritmo de proclamación.**

El ritmo es un elemento indispensable para la comprensión del texto que se proclama; es manifestación externa del dinamismo interno del pasaje. Cada lector tiene su propio ritmo, incluso cada lectura exige el suyo. Lo verdaderamente importante es que los oyentes entiendan el mensaje transmitido.

De ahí que sea necesario equilibrar diversos movimientos en una lectura. El lector, desde la primera frase, debe imponer la atención por medio de una voz sosegada y firme, que anuncia y transmite un mensaje.

Una lectura demasiado rápida se hace incomprensible, pues obliga al oído a hacer un esfuerzo mayor. Por el contrario, la excesiva lentitud provoca apatía y somnolencia. La estructura del texto es la que impone el ritmo, pues no todo tiene la misma importancia dentro del conjunto. Se puede leer más aprisa un pasaje que tiene una importancia menor y dar un ritmo más lento a las frases que merecen un mayor interés.

La puntuación debe ser escrupulosamente respetada. Las pausas del texto permiten respirar al lector, y ayudan al auditorio a comprender plenamente lo que se está leyendo.

### **2.4.- Leer con expresión**

El lector debe identificarse con lo que lee, para que la palabra que transmite surja viva y espontánea, captando a los oyentes, y penetre en el corazón que escucha.

Para que la lectura sea expresiva, el lector tiene que procurar leer con:

- sinceridad, es decir, sin condicionamientos, hinchazón o artificios;
- claridad y precisión, conduciendo al oyente hacia el contenido, sin detenerle en las palabras;
- originalidad, imprimiendo a la lectura un sello de distinción y personalidad, de

- acuerdo con los matices que ofrece cada texto;
- misión y convicción, actitudes que encierran fuerza y persuasión;
  - recogimiento y respeto, como corresponde a una acción sagrada.

### **3.- Actitud corporal y vestidura del lector**

El lector ha de saberse portavoz de la Palabra divina en un contexto religioso y cultural. Para cumplir con fidelidad esta misión, el lector debe manifestar en su compostura exterior, cuando ejerce el ministerio, que es el primero en aceptar la palabra que proclama.

En efecto, el gesto del lector es manifestación de su identificación con lo que dice. Con su actitud corporal, al leer, puede apoyar o desautorizar el mensaje que transmite. El cuerpo, el vestido, el rostro y las manos deben denotar un sentimiento interior. El estar cara a la asamblea, en un plano elevado, con una vestidura litúrgica incluso, son motivos para cuidar al máximo la expresividad corporal.

El lector instituido en su propio ministerio, cuando sube al ambón para leer la Palabra de Dios en las celebraciones litúrgicas, debe llevar la vestidura sagrada propia de su función, que es el alba ceñida con el cíngulo. «Los que ejercen esta función de modo transitorio, e incluso habitualmente, pueden subir al ambón con la vestidura ordinaria, aunque respetando las costumbres de cada lugar».

### **4.- El silencio en el ejercicio del ministerio del lector**

El silencio es un elemento importante de la celebración, no solo el silencio exterior, la ausencia de ruidos, sino también el silencio interior, como clima para el encuentro del hombre con Dios". Para escuchar con provecho la Palabra de Dios es preciso crear el silencio material, ambiental, como condición previa o preparación para el recogimiento y la atención interior.

La palabra del lector debe surgir en el silencio, porque de lo contrario será un ruido más que se suma a otros ruidos y no manifestará ni comunicará nada. Nunca debe comenzar el lector a leer hasta que los fieles no estén acomodados y hayan desaparecido los ruidos. Es preciso tener calma y no acercarse precipitadamente al ambón, mantener una postura digna y, antes de empezar a leer, tratar de comunicarse con la asamblea a través de una mirada confiada.

Pero la palabra no solo brota en el silencio, también se desarrolla y vivifica en el silencio. Hablar o leer sin silencio es matar las palabras, convirtiendo la lectura en una pesada monotonía. Durante la lectura, las pausas, de acuerdo con la intensidad de las frases que se van leyendo, ayudan a interiorizar la palabra proclamada y hacen posible el asentimiento y la aquiescencia espiritual. La excesiva rapidez en leer y la falta de quietud y de silencios en la transmisión oral convierte la lectura en una sucesión encadenada de frases que resbalan superficialmente.



El silencio al final de la lectura está expresamente recomendado para que, al callar la voz del lector, resuene en el interior del hombre la Palabra de Dios que se ha proclamado ". Este silencio meditativo, que no tiene por qué ser prolongado, es tiempo propicio para la escucha interior y predispone para la respuesta a la Palabra de Dios, que ha de brotar en la asamblea por medio del canto o de la oración.

\*\*\*\*\*

## **VADEMÉCUM DEL BUEN LECTOR**<sup>155</sup>

### **CONOCER Y ENTENDER EL TEXTO**

1. ¿Quién habla en el texto? ¿A quién habla? ¿Acerca de qué? ¿Con qué finalidad?
2. ¿qué clase de texto es? ¿Un relato? ¿Una exhortación? ¿Un diálogo? ¿Una oración? ¿Una acusación?
3. ¿Qué sienten las personas que encontramos en el texto?
4. ¿Hay en este pasaje algunas palabras difíciles de entender? ¿Qué significan?
5. ¿Se divide el texto en varias Partes? ¿Dónde comienza y termina cada parte?

### **PREPARAR LA EXPRESIÓN DE LA LECTURA**

6. ¿Cuáles son las palabras más importantes y las frases principales a subrayar en el pasaje?
7. ¿Dónde hay que hacer una pausa breve y donde una pausa más prolongada?
8. ¿Dónde hay que evitar de hacer una pausa?
9. ¿Cuál es el tono de voz (o los varios tonos de voz) que conviene para este texto?
10. ¿Cuál es el ritmo que debo usar en cada parte del texto (más lento o más acelerado, aunque nunca de prisa)?
11. Pronunciar bien cada palabra y cada sílaba. Vocalizar bien.
12. Evitar el defecto de bajar demasiado el volumen de la voz al final de las frases.
13. Para estar seguro, prepararse antes y repetir la lectura en voz alta, varias veces.
14. No se trata de declamar o de dramatizar. La proclamación no es una representación teatral, y hay que evitar atraer la atención del que escucha sobre la persona del lector en vez que sobre la Palabra de Dios. Pero el lector no debe permanecer indiferente a lo que está leyendo. Debe leer de tal manera que lo que esta proclamando "acontezca" a la vista de los oyentes. Mediante su entonación debe hacer llegar a los oyentes los sentimientos expresados en el texto. La "liturgia de la Palabra" debe ser "celebración de la Palabra".

### **AVERIGUAR ALGUNOS ASPECTOS ANTES DE LA CELEBRACIÓN**

15. ¿Se encuentra el leccionario (¡nada de folletos o hojas sueltas!) en el ambón? ¿está abierto en la página que corresponde?

---

<sup>155</sup> Ofrecemos este interesante vademécum de J. Aldazábal que nos puede ayudar de forma muy sencilla y directa a ejercer competentemente el ministerio de lector. J. Aldazábal, *Carpeta Misa Dominical*, Centro de Pastoral Litúrgica, Barcelona 2005.



16. ¿está ya conectado y a buena altura el micrófono? (si no, hacer que los conecten, arreglar la altura...). Para no tener que dar los golpes de rigor al micrófono a la hora de empezar la lectura...
17. ¿A qué distancia del micrófono hay que poner la boca para que la voz se oiga bien?

### **SABER IR AL AMBÓN**

18. Situarse ya desde el inicio de la celebración en un lugar no muy lejos del ambón.
19. No desplazarse hasta el ambón hasta que no se haya terminado lo que precede (canto, oración, monición).
20. Avanzar con un paso normal, sin ostentación ni precipitación; no con rigidez sino con una digna naturalidad. *Inclinación profunda al altar*

### **LA POSTURA DEL LECTOR**

21. Los pies bien plantados y firmes. Evitar balancearse o poner un pie hacia atrás.
22. Nada de brazos colgantes o cruzados o de manos en los bolsillos. Las manos se pueden tener juntas, o se pueden colocar en las orillas laterales del ambón, tocándolas ligeramente (no apoyándose en ellas), sin tocar el mismo leccionario, para que en poco tiempo no éste poco todo untuoso...

### **PRESENTACIÓN DEL LECTOR**

23. No llevar nada que pueda distraer u ofender a los presentes, ni por descuido y poco conveniente y ridículo (ciertas camisetas con anuncios inconvenientes, vestidos desarreglados o sucios, pelos huracanados) tener ciertos criterios y presentarse como una persona educada y normal.

### **INMEDIATAMENTE ANTES DE COMENZAR**

24. Una breve pausa para mirar a la asamblea, a fin de tenerla en la mente, puesto que es a ella a quien se habla, y también se establece un contacto directo con ella antes de comenzar la proclamación.
25. Tomar buena respiración
26. No iniciar una lectura antes de que todo la asamblea esté tranquila, y se haya creado un clima de silencio y de atención (por ejemplo, esperar a que todos se hayan sentado tranquilamente).

### **LEER EL TÍTULO**

27. Leer solo el título bíblico, sin añadir nada más. “No se dice primera lectura”, o “segunda lectura”, o “salmo responsorial”. Ni se dice capítulo ni versículo. No se lee el subtítulo ni la frase en rojo que en el leccionario precede a la lectura...
28. Después de leer la lectura hacer una breve pausa antes de seguir proclamando el texto.

## LEER LENTAMENTE

**29.** En general se lee demasiado rápido y no se hacen las pausas debidas, siguiendo la puntuación o lógica del texto. Hay que recordar que el oyente no es una grabadora, sino una mente humana, que debe tener el tiempo de sentir, de reaccionar, de oír, de entender, de coordinar y asimilar lo que oye.

## LEER CON LA CABEZA ALTA

**30.** Leer mostrando el rostro y no la coronilla, a la asamblea. Al leer con la cabeza alta, la misma voz resuena clara y fuerte, y no se dirige hacia el libro, sino hacia la comunidad, a la que se quiere comunicar el contenido del texto.

**31.** Si el ambón es demasiado bajo, es mejor levantar el libro con las manos, pero no bajar la cabeza.

**32.** Hacer una pausa después de la última frase, antes de decir “Palabra de Dios”.

## ¿CÓMO LEER LA LECTURA?

**33.** Decir simplemente “Palabra de Dios”, y nada más (por ejemplo: “Hermanos esto es Palabra de Dios” o expresiones parecidas). Se trata de una aclamación (“¡Palabra de Dios!”), no de una afirmación o de una explicación (“Es Palabra de Dios”).

**34.** Escuchar desde el ambón sin retirarse todavía, la respuesta de la asamblea, incluso cuando sea una aclamación cantada.

**35.** Abrir el leccionario en la pagina del salmo responsorial o de la siguientes lectura, para dejarlo listo para el que sigue.

**36.** *Inclinación profunda al altar.* Volver al sitio con paso normal, caminando con calma y firmeza, con naturalidad. No hace falta quedarse allí para acompañar al siguiente lector.

## Invitación final

El ministerio del lector debería ser un servicio litúrgico particularmente deseado por aquellos que participan fielmente en la liturgia de una manera más consciente y fructuosa. A ellos en particular parece decirles el Señor, como al profeta Ezequiel: «Toma este libro ... y habla a la casa de Israel ... y diles: "Así dice el Señor"» (cf. Ez 3,1-11)

Es preciso, por tanto, suscitar vocaciones para lector y cuidar de formarlas espiritual y técnicamente. Las iniciativas surgidas, como cursos para lectores, merecen el máximo apoyo e interés por parte de los pastores y de los responsables de la vida litúrgica de las comunidades.

«La formación de lectores es escuela bíblica y litúrgica, y una valiosa aportación a la pastoral. Por esto debe promoverse especialmente entre los jóvenes».



## **Preguntas**

**En este tema se propone repasar entre todos los puntos del vademécum para ejercer más competentemente el ministerio de lector**